

¿Cómo recuperar la pertinencia de la Educación para las mayorías del país?

PROPUESTA EDUCATIVA

Fe y Alegría

Hablamos desde el trabajo concreto de Fe y Alegría, desde los barrios periféricos de las ciudades; desde las mamás que hacen cola toda una noche con la esperanza de conseguir un cupo para su hijo; desde los núcleos rurales que no aparecen en el mapa; desde las zonas fronterizas objeto de discursos y reuniones binacionales, pero sin electricidad ni agua potable; desde los indígenas empujados a abandonar sus tierras para dar paso a explotaciones más "rentables"; desde muchos maestros y maestras que, a pesar del desprestigio de la profesión, de la jubilación que no llega, del Seguro Social tan inseguro para servir y tan seguro para cobrar, insisten en seguir siendo educadores; desde los excluidos del sistema escolar, los que no pudieron seguir o los que nunca pudieron entrar, a pesar de ser "el futuro del país"; desde la Escuela Pública, bajo la administración que sea. Desde ahí opinamos sobre lo que existe y lo que creemos que deba hacerse.

Hablamos en un contexto de globalización: del mercado y de la crisis de sentido. ¿Ha quedado alguna piedra en su sitio de siempre en estos últimos años del Siglo XX? Reconocemos la ausencia de Proyecto Nacional Alternativo que permita reconstruir el país y sabemos que la Educación por sí sola no lo hará, pero sin ella tampoco, de manera que, responsablemente, hablamos sobre lo que nos corresponde a nosotros, como educadores, en estos tiempos de incertidumbre.

PROPONEMOS UNA EDUCACIÓN QUE HUMANICE

"Ha llegado el momento de enseñar a nuestros niños y niñas, a nuestros jóvenes, a nuestras comunidades educativas a *vivir*", a vivir en fraternidad, en solidaridad, porque de otra manera no podemos reconstruir el país.

Una sociedad en donde el 9% de la población concentra el 36% de la riqueza generada en el país (Cavidea, 1997) no puede ser una sociedad equilibrada. Y no se trata sólo de diferencia de ingreso; se trata de las desigualdades en el acceso a la información y al instrumental tecnológico, en las posibilidades de recreación; se trata del empobrecimiento, más aún, del entorno de los sectores más desfavorecidos, de la desigualdad en distribución de los ingresos; en definitiva, se trata de la tendencia neoliberal que excluye a los que no entran el mercado.

Por otra parte, hoy una propuesta educativa debe tomar en cuenta los nuevos lenguajes, los cambios acelerados en el mundo de la información, la tecnología, en la manera de producir bienes y conocimientos. Cambios que, dada su aceleración, no están digeridos todavía como para que se puedan hacer propuestas acabadas. Muchas de las novedades tecnológicas de hoy, corrientes para muchos niños, resultaban ser del mundo de la ciencia-ficción para nosotros, los educadores.

En este contexto, insistimos: necesitamos una Educación que humanice la sociedad. Con pura tecnología y productividad no se salva el planeta.

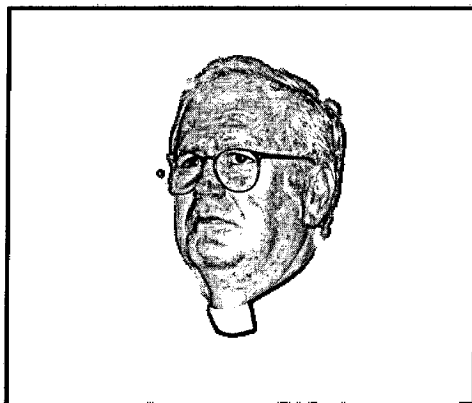
No bastará con equipar las escuelas y talleres con novedades tecnológicas, actualizar a los maestros para que utilicen computado-

ras o elevar los índices de rendimiento, si todo esto no se pone al servicio de un proyecto que humanice, que ayude a ser "persona" a los involucrados en el proceso educativo y genere transformación en las relaciones sociales.

En este sentido, hablamos de "recuperar pertinencia", puesto que en la actualidad la Educación venezolana **no** está contribuyendo a que las mayorías salgan de la anomia social y asuman el control de sus vidas.

Sobre la no pertinencia de la Educación para las mayorías, sólo digamos que no llega a todos, ni siquiera la "mala educación"; muchos de los que entran salen antes de tiempo (25% de exclusión en el 7° grado, por poner un ejemplo), o repiten (16% en 7°); es decir, no es pertinente ni siquiera para permanecer en el sistema; los que están se sienten insatisfechos (24% de jóvenes que salieron antes de tiempo apuntan que no quisieron seguir estudiando -Consultores 21, 1997-); los que terminan la Escuela Básica o el Bachillerato no están preparados para "defenderse" dignamente, ni en el campo laboral ni en la Educación Superior (los empresarios se quejan de la falta de herramientas básicas de los jóvenes, que los vuelve "no entrenables" en las empresas). La calle, la TV y la computadora resultan más interesantes. Los que terminan, no salen formados como ciudadanos dispuestos a participar en su comunidad. Todas las encuestas a jóvenes reportan un desinterés por la participación política (Cf. Revista Primicia, Diciembre 16-97, Cf. Cultura Democrática en Venezuela, Enero 1996).

Para la población de más bajos recursos, la Educación, pues, se ha convertido en un problema: es escasa y costosa; por eso muchas



veces la salida es *suprimirla*, incrementando así el círculo de la pobreza.

Para nosotros, una Educación que humanice supone lo siguiente:

1. Escuela, anticipo de la sociedad democrática que necesitamos

Se trata de educar **en** democracia y no **para** la democracia. Una sociedad neoliberal que fomenta la exclusión, buscando la eficiencia, olvida la justicia y la solidaridad, y la competitividad se vuelve feroz. Se trata de construir una Escuela en donde prevén las relaciones de respeto mutuo, en donde el niño, la niña, aprendan a expresar sus ideas y opiniones expresándose, a discutir discutiendo con libertad, a resolver sus problemas por la vía del diálogo y la conciliación. En términos de Don Pedro Casaldáliga, se trata también de fomentar la “capacidad de indignarse” (nos hemos ido acostumbrando a que “abajo” las cosas andan mal y seguirán mal y eso es “normal”).

Ello pasa por la transformación de las relaciones escolares, los canales de participación, la forma de tomar decisiones, incluso, la forma de organizar el mobiliario del salón de clases y la dinámica misma de la actividad escolar. Una escuela en donde se conozcan y respeten los derechos de todos los involucrados en el proceso educativo: niños, niñas, educadores, directivos, obreros, padres y representantes y vecinos. La evaluación deja de ser “castigadora” y se convierte en “orientadora”. Los repitientes y los niños “problema” no son expulsa-

Hablamos desde el trabajo concreto de Fe y Alegría, desde los barrios periféricos de las ciudades.

dos sino motivo de preocupación y de ocupación.

Esto no se decreta ni se improvisa. Hay que tener paciencia y terquedad para ver resultados; hay ensayos, tímidos todavía, pero que pueden resultar exitosos; hay iniciativas que deben ser apoyadas.

Desde la perspectiva de las mayorías, una escuela genuinamente democrática implica practicar “la discriminación positiva”, esto es, privilegiar a los que menos tienen y están en situación de inferioridad. No hay verdadera democracia con injusticia.

Hay un aspecto de la falta de democracia que casi nunca se toca y tiene que ver con “decisiones políticas”. Es la injusticia que se comete cuando se piden los mismos requisitos de funcionamiento a las escuelas de las ciudades y a las escuelas fronterizas, las del campo adentro y las indígenas. Pretender que los requisitos formales de una escuela ubicada en Cojoro (en la península de la Guajira) o en El Dorado (en medio del Estado Bolívar) sean los mismos que los que se piden a una de Valencia o de Caracas, no solamente es no entender las diferentes realidades, sino muchas veces es impedir que las primeras puedan funcionar legalmente.

El ejercicio de la democracia escolar, más allá de los canales de participación establecidos -consejo de docentes, organizaciones estudiantiles (casi desaparecidas), Comunidad Educativa- va también para el personal docente y los representantes: reconocimiento de deberes y derechos propios y... del

otro y generación de espacios para que alumnos, docentes, familias y vecinos conversen sobre sus expectativas, identifiquen necesidades comunes y compartan éxitos en la resolución de problemas; así nacerán organizaciones solidarias y dejaremos de vernos como “enemigos” los maestros, los padres y los niños... Entonces, es probable que tengamos menos niños maltratados, que nos pongamos a pensar qué hacer con el Seguro Social, ¡siempre tan inseguro!; entonces, podremos inventar las respuestas que no existan para las nuevas realidades: madres trabajando fuera del hogar, ausencia de espacio para la recreación sana de los niños y jóvenes, hacinamiento en las casas, crecimiento de los “competidores de las escuelas”, maestros trabajando doble turno, desprestigio de los canales de participación tradicionales, como los partidos...

2. Educación de calidad: el cerebro, las manos y el corazón

La calidad educativa exige una redefinición de los roles de la escuela pública. Ya no basta con ser un espacio importantísimo para la socialización ni sólo formar el “cerebro” (para que piense, aprenda a aprender, domine la lógica de las nuevas tecnologías, esté abierto a lo nuevo y a las herramientas); tiene que formar las manos (para la acción, el trabajo productivo, la creatividad) y el corazón (para que sienta lo suyo y lo de los otros, se indigne ante las injusticias, le duele la destrucción de la naturaleza, o se admire ante los milagros posibles).

El Informe Dolerás (Unesco) habla de los cuatro pilares de la educación: “aprender a conocer, aprender a ser, aprender a convivir, aprender a hacer”; desde los pobres de América Latina, Marcos Raúl Mejía, educador colombiano, añade “aprender a reaccionar”, entendiendo que la situación de desigualdad y exclusión obliga a la educación pública a actuar para modificar el cuadro social.

Todo esto supone, no un docen-

te, sino un equipo de docentes capaces de planificar el quehacer escolar de manera creativa y flexible, con herramientas para comprender la realidad personal y social del niño y del adolescente, capaz de preguntarse cada día, no qué enseñó, sino qué aprendió, capaz de establecer negociaciones culturales con las novedades del mundo de los jóvenes.

Se necesita crear un currículum flexible, en donde la adaptación sea de la Escuela al alumno y no al revés. En esa relación de "fuerza" de parte de la escuela, pierden los más indefensos, los más pobres. La escuela, en estos casos, es un "obstáculo a vencer, más que un apoyo al estudiante", como lo dice Josefina Bruni Celli (Educación, Juventud y Ciudadanía, en Ideas para el Debate p. 72).

Implica nuevos roles para la Escuela, como son los programas que garanticen una recreación sana al niño y al joven o los programas de Salud Escolar y Comunitaria. En este sentido, vemos la necesidad de una jornada escolar más prolongada y de más días de clase.

La Educación de Calidad requiere, finalmente, de **una Escuela abierta a su entorno**, que escuche clamores, olfatee oportunidades y potencialidades, vea problemas y salidas, deje entrar tradiciones y salir propuestas, acepte novedades culturales y ofrezca apoyos y organizaciones. Una Escuela abierta recupera sentido, como en aquella escuela indígena que el Día de los Muertos se va al cementerio porque eso es importante para los pobladores, o aquella que recupera la tradición andina de buscar al Niño y recorre las calles en esa búsqueda, o aquella que realiza sus comparsas de carnaval reflejando los problemas de la comunidad...

La Calidad Educativa supone, pues, luchar por la calidad de vida, generar acciones políticas y juntar la experiencia, los libros, los periódicos y los noticieros de TV, con el patio y la calle; implica buscar alianzas con actores sociales, y otras escuelas, que contribuyan a com-

pensar las desigualdades a las cuales nos hemos referido anteriormente.

3. Más roles, más horas, más días

Todo lo anterior no es posible en un raquítico año de 165 días, y días de 5 horas. Es necesario prolongar la jornada escolar, no para más de lo mismo, sino para profundizar lo necesario y completar lo que se ha dejado sin dueño, como las mal llamadas "actividades complementarias" (deporte, fomento del arte, la recreación sana...). Esto implica distinto rol de parte de los directivos y de los docentes. Hay que invertir tiempo:

- en la formación de padres y representantes: de otra manera, ¿cómo queremos que asuman responsabilidades de manera autogestionaria?,
- en conocer la realidad de los alumnos,
- en la producción de conocimiento.

Esta propuesta tiene sus costos, no sólo en adecuación de infraestructura, en equipamiento, sino en la reorganización de la contratación del personal. Lo ideal es la concentración de los docentes en pocos sitios de trabajo y/o ubicarlos, en lo posible, cerca de donde viven. Mientras se construyen las condiciones ideales, habrá que empujar ensayos con los que estén dispuestos, y así puedan contagiar entusiasmo a los "incrédulos".

Falta diseñar la estrategia de presión para que los que toman las grandes decisiones de este país se convenzan de la necesidad de mayor tiempo escolar. Con el 3% del PIB, que es lo que hoy se destina a la Educación en Venezuela, por debajo de países más pobres que nosotros, no podremos llevar adelante ni los 200 días de clase ni otras reformas.

EDUCACIÓN QUE ENFRENTA LOS CAMBIOS DEL NUEVO SIGLO

Los cambios acelerados en el mundo del trabajo, en las telecomunicaciones, en la producción de conocimientos, nos rodean, y a

La Calidad Educativa supone luchar por la calidad de vida, generar acciones políticas y juntar la experiencia, los libros, los periódicos y los noticieros de TV, con el patio y la calle.

veces ni nos damos cuenta. A la escuela llegan más por el contacto de nuestros alumnos con los medios de comunicación que por el trabajo de los docentes; pero ahí están, incluso en los barrios de pobreza extrema: al lado de una escuela sin libros, puede haber una agencia de lotería con su computadora. En 1998, cualquier propuesta educativa tiene que tomarlos en cuenta, pues tiene que ver con la dimensión del trabajo productivo.

En primer lugar, nosotros planteamos concebir el trabajo como un valor que permea toda la actividad escolar. Comienza porque los docentes tomemos en serio nuestro trabajo: ¿qué mensaje les damos a los alumnos cuando por cualquier motivo suspendemos un día de clase? Pueden venir después los discursos, pero lo que les decimos es que el "día de trabajo no vale nada": por eso se suspende. Sigue por la disciplina diaria: la puntualidad -la nuestra y la de ellos-, el aprovechamiento del tiempo en actividades útiles y atractivas. El valor del trabajo en la escuela se nota en el patio de recreo, en los pasillos, en las carteleras, en la limpieza del salón: ¿por qué va a ser vergonzoso que los alumnos barran su salón al terminar la jornada? Pasa por saber seguir indicaciones desde el Pre-escolar, ser capaces de producir cuentos, poemas, murales... No son necesarios talleres con equipamientos costosos. En los primeros años de la Escuela Básica, el aula de clases se debe ir convirtiendo en un taller, con trabajo cooperativo, con los productos que mencionamos. Valorar el trabajo supone optar por una pedagogía activa, y ello será la base para competencias mayores posteriormente. No caben aquí "maestros dictadores" (aquellos que sólo dictan y dictan...).

La evaluación cambia cuando el trabajo se asume como valor, pues tendrán que reconocerse los esfuerzos invertidos, la capacidad para aprender de los errores; se reconocerá el proceso y no sólo el resultado. El niño deberá aprender a competir..., pero consigo mismo,

descubriendo sus potencialidades, y por eso la evaluación no puede quedarse en "penalizar" sus limitaciones.

Parte de la Educación en y para el trabajo son las herramientas de aprendizaje: leer y escribir bien, pensar lógicamente, saber buscar información. A esto, que ha sido competencia propia de la Escuela Básica, hay que añadir la comprensión de los nuevos códigos: el mundo digital, el mundo de la imagen.

La relación nuevas tecnologías y escuela no es un problema técnico ni dilemático. No va a desaparecer el trabajo del maestro por la existencia de las computadoras en la escuela; simplemente, cambia su rol y el peso de la actividad del aula: ¿para qué perder tiempo en acumular y memorizar una información que puede buscarse con presionar una tecla? Hay que luchar para que se invierta dinero en equipar a las escuelas públicas con las nuevas tecnologías, a riesgo de seguir profundizando la polarización entre los más ricos y los más pobres. Pero las máquinas no pueden ser el centro de la Educación, ni la actualización de los docentes se reduce a unos cursos de Windows y al uso del correo electrónico. Por otra parte, la tecnología y la ciencia no son neutras: hay que discutir para qué las queremos en la escuela.

Pasemos ahora al problema de Educación y capacitación. No es posible pensar en capacitar para ocupaciones específicas ni que las escuelas van a renovar sus equipos con lo último que salga en el mercado. Lo que sí se puede es dar una formación general **polivalente**, que permita dotar al joven de competencias básicas, capacidad para resolver conflictos, habilidades para comunicarse, adaptación al cambio. Esta capacitación debe ir acompañada de una adecuada formación humana y ciudadana, porque la técnica no basta para reconstruir el país.

El resto del entrenamiento -estamos hablando ya en la etapa del Ciclo Diversificado y de los Centros dedicados principalmente a la

La evaluación cambia cuando el trabajo se asume como valor, pues tendrán que reconocerse los esfuerzos invertidos, la capacidad para aprender de los errores; se reconocerá el proceso y no sólo el resultado.

capacitación juvenil- deberá hacerse en las empresas.

En nuestra experiencia, aun cuando los niveles de escolaridad no sean los deseables (Bachillerato completo o el TSU), las pequeñas y medianas empresas emplean satisfactoriamente jóvenes con disciplina de trabajo y con ganas de aprender, a pesar de no haber sido entrenados con los últimos equipos. Pero, sin competencias básicas, no resultan "entrenables".

Las relaciones entre Escuela y Empresas son todavía "buenos deseos" en Venezuela. Aparentemente nos tenemos miedo: la Escuela se siente exigida por la empresa y con poca capacidad de respuesta, y las empresas, en términos generales, quieren los recursos formados sin costos.

En una relación sana, la Escuela debe escuchar a la empresa, para actualizarse, para abrirse a las nuevas necesidades, pero ésta debe entender que la capacitación tiene costos -que luego se revertirán para su beneficio-, y que un joven bien formado exigirá salarios, no sólo legales, sino sobre todo *justos*.

Estrechar lazos de cooperación entre escuela y empresa está bien, pero, para nosotros, hay que ir más allá. En la etapa del Ciclo Diversificado hay mucho que inventar, no podemos quedarnos en esperar las solicitudes de las empresas. Entre otras razones, porque la tendencia neoliberal se caracteriza por la reducción de personal y la inversión en tecnología. La sociedad venezolana necesita de nuevos oficios que permitan al joven vivir digna-

mente, y el único camino no va a ser la gran empresa. Las menciones que actualmente se ofrecen en los pocos Ciclos Diversificados Profesionales son muy reducidas.

Para lo anterior, además de mucho trabajo en equipo interdisciplinario por parte de los que nos empeñamos en seguir siendo educadores, hace falta flexibilidad y apertura por parte del Estado.

LOSPASOS

1. No hay propuesta educativa posible sin maestros; por ello, tenemos que añadir un apartado para el punto de la Formación Docente. El Educador necesario debe ser formado de manera distinta. Las Universidades y los Pedagógicos deben abrirse a los cambios que se están operando en la Escuela Básica. Las herramientas y conocimientos que les pedimos a los alumnos no son dominados por los maestros. En segundo lugar, hay que despojarse del complejo de inferioridad que afecta a los Centros de Educación Superior: no se quiere formar maestros. También necesitamos reconocimiento social, que comenzará por reconocernos y creer en nosotros mismos.

2. La mejor manera de decir es haciendo. Simultáneamente, tenemos que ir haciendo. Las condiciones ideales nunca se han conseguido; se construyen! El desorden del país puede ser una fortaleza para los que quieran ensayar, para los que quieran atreverse. Se pierden los días de clase, pero también se pierden con ellos nuestras vidas de educadores. Tenemos que dar los primeros pasos, desde abajo, pero masiva y coordinadamente, para aprender entre muchos. Se necesitan esfuerzos sostenidos que vengán de la convicción de la necesidad. No podemos enfrentarnos a las resistencias al cambio de manera mansa. Eso supone alianzas y negociaciones, pero, sobretodo, "terquedad evangélica", insistencia.

¿No creen que ya es hora de enseñar a la gente a vivir?